2.ª Epoca ||| Octubre de 1942 ||| Número 32



El Sembrador

SUPLEMENTO AL B. O. DE LA DIÓCESIS
BARCELONA

¡Queridos Niños!

Son los meses de Septiembre y de Octubre, meses de cosechas espléndidas.

Pasa el Divino Sembrador por los campos recogiendo las espigas más granadas...

Abrense los seminarios y acuden a ellos de todos los puntos de España centenares de niños, atraídos por el dulce mirar del Divino Maestro, deseosos de entregarse de lleno a su formación y soñando ya en la corona resplandeciente de gloria que da el Señor a los que le siguen.

¡Oh qué dicha tan inmensa la vuestra de seguir a Jesús... para ser un día sacerdotes, maestros y médicos de las almas, abogados de los afligidos y de los pobres, representante de los hombres ante Dios, alegría de los cielos, consuelo de la Iglesia, honra de vuestro pueblo y de vuestra familia!

A vuestra entrada en el Seminario mandaría yo repicar a gloria las campanas y entonar himnos de acción de gracias al Señor, porque los trigales han sido fecundos y muchas las vocaciones.

Queridos niños, entregaos generosamente al Señor y ya veréis cómo saboreais en vuestra alma las dulzuras de quienes le sirven en el Seminario.

Si sois buenos, obedientes y aplicados, brotará de vuestro corazón una fuente de abundantes aguas de felicidad, y tendréis en el Seminario un anticipo del cielo.

Que seáis felices en el Seminario y que rezuméis alegría santa por todos los poros de vuestro cuerpo.



Divino Sembrador, que sea yo espiga granada para que merezca ser elegido por Tí

¡SEMINARISTA!

¡Qué simpática y qué dulce me resulta la palabra "seminarista"!

¡Qué de esperenza encierra! ¡Qué de recuerdos me trae a la memoria!..

Pues a tí, querido seminarista, que tanto me ilusionas, que eres el objeto de mis trabajos y sacrificios, quiero que vayan dirigidas unas líneas en este número de El Sembrador.

Es ésta la época en que los niños buenos y de corazón puro se deciden a seguir la voz de Jesús, llenos de santas ilusiones.

Y también es el mes en que algunos de aquellos que escucharon el llamamiento de Dios y le siguieron por algún tiempo, vuelven la vista atrás, se cansan de seguir las suaves pisadas de Jesús y se van como mariposillas incautas tras los placeres del mundo arrastrados por la corriente de sus pasiones.

¡Qué lástima me dan estos seminaristas que un día fueron las delicias de Jesús y reposaron tan felizmente sobre su costado y recibieron el beso de su amor y se engolfaron en las dulzuras de la piedad y se recrearon con las santas alegrías del Seminario!

Seminarista amadísimo que vacilas engañado por el mundo, considera a qué sublime estado has sido llamado... el evidente peligro en que pones tu salvación... la villanía que es volver las espaldas a Jesús, a cuyo lado es la vida dulce paraíso.

Que un día no tengas que llorar amargamente lágrimas de sangre por tu deserción, ni que tampoco las tenga que llorar este tu amigo.

VDA. VICTORIANO PLASENCIA

EL BESO DE UN ABUELITO



YER, Periquín, me preguntaste qué son los seminaristas y quiero hoy satisfacer tu curiosidad. Pero has de estar quietecito y callado.

Mira. Los seminaristas han sido niños como tú, hasta los hay de la misma edad tuya. Sentían dentro de sí un anhelo de ser muy buenos, de amar mucho a Jesús... y de hacer que todos le amen, y por eso comulgaban muchas veces, no se juntaban con niños malos, obedecían sin refunfuñar...

Y un día se marcharon de su pueblo y fueron a vivir a una casa muy grande y muy bonita llamada Seminario, donde se juntaron con otros muchos niños tan buenos como ellos y allí viven bajo la vigilancia de unos sacerdotes muy buenos y cariñosos.

Allí juegan, estudian, rezan, aman al Señor y como las flores en así los seminaristas van atesorando perfumes de virtudes y van pintándose del carmín del amor de Dios.



Pasarán algunos años y esos niños seminaristas serán ordenados de sacerdotes y podrán decir Misa, perdonar los pecados, predicar...

—Abuelito y ¿yo no podría ser también seminarista?

—¡Oh querido Periquín!... ¡Qué dicha tan grande la mía!... ¡Dame un beso, hijo mío!

—

Han pasado los años y este mismo abuelito tuvo la dicha de besar de nuevo a Periquín en medio de lágrimas, el día de su ordenación sacerdotal.

Por siempre vivirá

Morirán los recuerdos en el alma
Como mueren las perlas de cristal,
Que en el cáliz de las flores deposita
La lluvia matinal;
Pero aquellas divinas añoranzas
De una Misa primera en el altar,
Los recuerdos de un nuevo Sacerdote,
Esos... no pasarán.

—

Morirán los placeres, los honores,
De este mundo las soberbias morirán,
Como muere en la penumbra de la selva
La luz crepuscular;
Pero el beso de amor con que regala
A su amigo Jesús en el altar,
El beso de Jesús y el Sacerdote...
Por siempre vivirá...

¿Quieres ser santo? ¿Deseas amar a Jesús? ¿Anhelas ser útil a la sociedad? ¿Buscas la felicidad?

En el Seminario se lograrán completamente tus deseos.

No le siguió

Caminaban hacia Jerusalén.

Aún estaba caldeado el corazón del divino Maestro con el amor que le habían demostrado los niños, a quienes acababa de acariciar y bendecir.

Las voces infantiles, ya lejanas, habían dejado alegría flotando en los parajes floridos.

Un jovencito, de porte distinguido y finas maneras, se acerca a Jesús saludándolo con sincera cortesía, le pregunta: Maestro bueno; ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?

Jesús le contesta: "Guarda los mandamientos".

El jovencito, como en verdad era piadoso y observante de la ley, repuso: "Maestro, los he observado desde mi niñez, ¿Qué más me hace falta"?

Entonces Jesús acarició el alma anhelante del joven con una mirada llena de ternura. ¡Cuántas cosas no diría con la divina dulzura de tál mirada!

"Una cosa-añadió Jesús-te falta todavía. Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo y *ven y sígueme*".

"Cuando el joven oyó esto, se puso triste, y se fué apenado, porque era muy rico".

¡A cuántos lectores de "El Sembrador" dirigirá Jesús en este mes una de esas miradas especiales; de esas que se dirigen a íntimos amigos; miradas de atracción misteriosa y bondad fascinadora; que dejan cautivo el corazón por toda la vida! Si alguno tiene tal suerte, no haga como el joven rico del Evangelio que no lo siguió.



Tú sí que le seguirás...
¡Al Seminario!

Sueña...

Sueña, niño, sueña en las grandezas del porvenir.
—¿Serás abogado?
No te contentes con tan poco. Sube más.
—¿Serás gobernador?
Quizás te sonrías de complacencia. Pero yo te digo que aspires a más.
—¿Ministro? ¿Jefe de Estado?...
—¿No puedes subir más?
Sueña que estás en el altar sosteniendo en alto la Hostia. Sueña que estás repartiendo a los hambrientos el pan de la doctrina. Sueña que perdonas los pecados, y que recibes en tu corazón puro las miserias de otros corazones. Sueña que estás junto al moribundo y que le ayudas en el umbral de la muerte a cruzar las puertas de la vida.
Sueña que eres sacerdote y has llegado a la cumbre.
No puedes desear mayor grandeza.
A tu porvenir se refiere esta hermosa y verdaderísima ponderación:
"Dios ha hecho dos maravillas en el mundo":
"La Santísima Virgen y el Sacerdote".
Y esta otra, que es de San Bernardo:
"¡Oh sacerdotes! Dios os ha puesto más altos que los reyes y los emperadores, más altos que los mismos ángeles".
Ahora comprendes por qué los santos no se equivocaban cuando tributaban al sacerdote la misma veneración que si se tratase del mismo Jesús que estuviese peregrinando entre los hombres; como Santa María de Oignies, que acostumbraba a besar las huellas que habían dejado en el suelo los pies del sacerdote; o Santa Catalina de Sena, que al encontrarse con un sacerdote, se inclinaba hasta el suelo; o San Antonio Abad, que viendo a un sacerdote, se ponía de rodillas y no se levantaba hasta haberle besado la mano y recibido su bendición.
Sueña, amado niño, sueña en tanta grandeza.



HABLA, SEÑOR

Me llamaste, Señor. Tu voz de plata
antojóseme arrullo de paloma
que, al trasponer el sol la parda loma,
en la extensión umbrosa se dilata.

Como raudal de ingente catarata,
bañó mi corazón plácido aroma...
Nardo precioso ni exquisita poma
fragancia exhalarán jamás más grata.

Me llamaste, Señor; aquí me tienes.
Habla, que ya tu siervo atento escucha...
Tiene dejos tu voz de cruz.. de lucha...

¿Y qué importa, si al fin, para mis sienes
una rica guirnalda me previenes,
hecha con oro de la mies, que es mucha?....

¿Qué te puede dar el mundo sin Jesús? Estar sin Jesús es grave infierno; estar con Jesús es dulce paraíso. (Kempis)

—

Pobrísimo es el que vive sin Jesús, y riquísimo el que está bien con Jesús. (Id.)



Mi Seminario

POR PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS

¡Qué hermoso es el Seminario para el alma que ha sido traída por Dios a su santo recinto! ¡Qué hermoso es el Seminario para quien, a través de sus muros, ve la mano misericordiosa que le gobierna y le dirige!

El Seminario es un oasis en medio del mundo. Allí los hombres viven entre los arenales de sus riquezas, de sus pasiones y de sus mezquinos intereses, con el alma seca y con el corazón endurecido; aquí, en cambio, se respira la devoción, se vive del amor, se mira al Cielo, y se goza de dulzuras incomparables.

El Seminario es la nave que nos conduce por el mar del mundo, preservándonos de su corrupción. Y ¡qué tranquilo, qué apacible y qué seguro es el viaje!

Mientras allá fuera van los hombres llenos de trabajo, luchando con las corrientes de las pasiones, aquí la obediencia dirige nuestra marcha, la gracia nos alumbra y da calor y el piloto divino vive con nosotros...

¡Oh qué paz, qué deleite y qué dulzura siente el alma mía cuando penetra en el sagrado recinto del Seminario! Allá fuera se queda la ambición desmedida, la torpe envidia, la calumnia, el interés humano, las ocasiones, la emulación, los desenfrenados apetitos, los mezquinos intereses. Aquí en cambio vive la virtud, habita la sencillez, la pureza, la humildad, el servicio de Dios. Aquí mora el Señor continuamente con nosotros, como la luz de nuestra existencia y el calor de nuestra alma; aquí se ve el cielo tan cerca, porque el cielo se siente dentro de nosotros, cuando se aparta la tierra que lo cubre.

Bendita seas, santa morada, escuela de santidad, refugio de las almas, escudo de las tentaciones, semillero de virtudes, nave del paraíso, mansión de paz, en cuyo silencio se escucha la voz de Jesús y se oye el susurro dulce de la gracia, que penetra en las almas como un rocío de la gloria.. (De "Páginas de un seminarista")

EL IDEAL DE UN NEGRITO

Acercóse a un misionero
un negro, llamado Chang,
y besándole la mano
le dijo con ansiedad:
—"Quiero ser como tú, Padre;
quiero primero estudiar
y después... ¡ser sacerdote!...
De seguro pensarás
que no podré conseguirlo,
porque no tienes quizá
el dinero necesario...
Más yo, yendo a trabajar,
ganaré lo suficiente".
Con cariño paternal
le bendijo el misionero.

—

Para poder estudiar
entró Chang en unas minas
y ¡cuánto hubo de sudar!
Pero él solo deseaba
¡ver cumplido su ideal!

—

Al cabo de cuatro años
muy alegre el joven Chang
visitó de nuevo al Padre.
Ya acababa de ganar
lo que tanto deseaba;
más díjole:—"No podrás
ser lo que siempre has querido".
—"¡Padre! ¿Es poco este caudal"?..
—"Es que con tanto trabajo
tienes una enfermedad".
—"¿Cómo lo has averiguado"?
—"Por el color de tu faz".
—"¿Cuánto tardaré en morirme"?
—"Tres años o poco más;
pero luego irás al cielo
y allí siempre vivirás".
—¡Qué bien, Padre! Mas querría
que otro negro en mi lugar
fuese lo que yo deseo;
para lo cual le darás
el dinero que he ganado.
Después te daré además
lo que gane mientras viva
y con ello harás igual".

—

Chang amaba al sacerdocio
¡Cómo Dios le premiará!

Eulogio Valladares
(Seminarista)

EL SANTO ROSARIO

El amor al rezo del Santo Rosario es el termómetro espiritual de nuestra piedad. El Rosario es **una cuerda** tendida entre el cielo y la tierra, que no deja que se pierda quien a ella se agarra.

El Rosario es el **catecismo** de los analfabetos.

El Rosario es el **libro** de los ciegos y de los enfermos.

El Rosario es el **custodio** de la virtud de los jóvenes.

El Rosario es el **consolador** de los ancianos.

El Rosario es el **descanso** del trabajador.

El Rosario es el **compañero** del que viaja.

El Rosario es el **escudo** del combatiente.

El Rosario nos sostendrá en la vida, nos confortará en la muerte, adornará nuestro ataúd, y nos acompañará a la tumba para transformarse en corona de gloria por toda la eternidad.

Rézalo, pues, todos los días.

Rézalo con recogimiento, devoción y amor.

Rézalo por tí, por tus queridos, por los vivos y los difuntos.

Rézalo solo o, mejor aún, en compañía de otro.

Ama tu Rosario y llévalo siempre contigo.

Sé devoto del Santo Rosario y vive de sus misterios.

Sé devoto del Santo Rosario y hazte apóstol de este rezo.

Pon cada día sobre la cabeza de tu Reina esta corona de místicas rosas; te asegurarás así una corona de gloria con la que la Virgen te coronará en el cielo.



Hay en el mundo niños que no conocen a Dios. Son muchos, muchísimos los que viven en las tinieblas del paganismo y de la infidelidad. ¿Sabéis cómo se llaman? Seguramente que sí y les habéis visto pintados en algunas revistas de misiones: son los negros del corazón del Africa, y los amarillos de las inmensas latitudes del Asia, y los indiecitos salvajes de América.

Mas aunque están tan lejos de nosotros, son nuestros hermanos, porque Jesucristo murió también por ellos.

Los misioneros bautizan y salvan a muchos, pero no pueden atender a todos. Millares de niños mueren sin el bautismo, y por lo tanto no pueden ir al Cielo. ¡Qué pena! ¿Queréis vosotros ayudar a los misioneros? Sta. Teresita, que sin ir a la China ni a la India, salvó muchas almas de infieles. Rezó y se sacrificó mucho por ellos y mereció ser nada menos que Patrona de las Misiones.

También nosotros, mis queridos amiguitos, podemos rezar, hacer algún sacrificio y dar de cuando en cuando una limosna para las misiones y asociaciones de la Obra de la Santa Infancia. Decídselo al Sr. Cura de vuestra parroquia y él os dirá lo que tenéis que hacer.

Y si queréis ser más generosos aún con Jesucristo, venid al Seminario donde os esperamos muchos niños, que nos estamos formando para ser sacerdotes misioneros, salvadores de almas.

Tomás Gómez González, Seminarista
Alumno de 2.° de Latín